



## **Dios usa tus circunstancias**

Pastor Reinaldo Burgos

11/27/16

En el Capítulo 2 del libro de Josué, vemos como Dios escoge para favorecer, no a una familia acomodada y opulenta, sino a una mujer marginada que había vivido golpeada, lastimada, y rechazada por la sociedad debido a su profesión. Rahab vivía perdida del mapa cristiano; no pertenecía al mundo israelita o al grupo de los redimidos, y hasta su nombre cuya primera sílaba nomina un dios egipcio, era indicativo de que estaba marcada por la divinidad pagana. Sin embargo, en el contexto hebreo, su nombre cobra un significado de abundancia, anchura y bendición, así que Rahab, quien se había dedicado a entregarse a cualquier hombre, de ramera pasa a ser alguien abundante y con bendición, y de ese instante comienza a pertenecerle a uno solo, Jehová.

Rahab vivía, no adentro ni fuera del muro de la ciudad, pero encima, de donde fácilmente podía avistar al que entraba y seleccionar a quien invitar a su lecho. Aunque profesionalmente ventajoso, este lugar exponía a Rahab a las críticas de un pueblo con plena consciencia de su reputación, pero como Dios usa nuestras peores circunstancias para bendecirnos grandemente, Dios escogió este lugar para que Rahab conociera y cobijara a dos hombres más pero distintos a los que ella en su profesión había tratado. Estos dos hombres no pretendían intimar con ella, sino que Dios los envió como espías para ejercer Su misión de conquista y hacer que Raab conociera lo que era ser escogido y bendecido por la gracia de Dios.

Las grandes cualidades de Rahab fueron su fe y temor a un Dios ajeno a ella. Rahab sabía que su pueblo sería el próximo conquistado por Israel puesto que rumores del dominio de Dios sobre poderosas naciones circundantes habían alcanzado sus oídos, así que desvió al rey quien, al enterarse de la infiltración de los espías, había acudido al lugar donde los visitantes llegaban en busca de la ramera de la ciudad. Rahab a cambio le rogó a los espías por la salvación de su familia porque creyó indudablemente que el Señor había hecho secar las aguas del mar para que Israel saliera del pueblo de donde ella provenía y del dios a quien ella le servía, dándole la convicción de que el Dios de estos dos hombres era más poderoso que el suyo y además, misericordioso. Esta convicción provino de la certeza de los hombres centrada en la figura de Dios, no en un numeroso o adiestrado ejército.

Rahab no necesitó enseñanza doctrinal para entender lo que era fe. La fe no es para explicarse teológicamente o racionalmente sino para vivirla. Cuando humanamente tus habilidades te incapacitan, tu fe, la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento, inexplicablemente asume el control para hacerte experimentar lo que tus sensaciones no pueden. Gente golpeada por el dolor y conllevada por la desgracia a vivir en situaciones desagradables así como Rahab, también anhela la visita y obra del Señor. Ten la autoridad de los espías para declarar bendición como ellos declararon salvación sobre Rahab sabiendo que Dios los respaldaría, y la fe de Rahab que te convertirá en la selección primaria de Dios, porque Él ya vino a traerte la tierra prometida, a abrirte el mar rojo y a sacarte del muro.